

YOLANDA JIMÉNEZ HERNÁNDEZ
Mediadora intercultural



Quizá la vida de esta navarrica de ojos claros y verbo fácil, objetivos definidos y alguna que otra pregunta vital y personal aún sin contestar, esté marcada por un antes y un después tras cumplir los 19 años. Hasta esa fecha, recuerda una infancia muy feliz, protegida y nutrida por los mimos de un padre vitalista y conformista, y una madre que lidiaba entre pucheros y siete hijos; unos compañeros de colegio que, además de compartir sus libros, le dejaron un buen sabor en la memoria cuando recuerda esos primeros contactos fuera de la comunidad gitana; un abandono de los estudios, a los 13 años, que ella considera desafortunado y decidido por su falta de conocimiento, la costumbre, el poco apoyo familiar y la escasa perspectiva de futuro; después, cuidar de sus hermanos, labores de la casa, compromiso y casamiento a los dieciséis... El primer niño no se hizo esperar. Su revolución interior, casi en la veintena... tampoco.

**El trabajo me da confianza
en mí misma, seguridad y
fortaleza para enfrentarme
a un día más**

"Retomé los estudios porque me veía atrapada, necesitaba salir y aprender." A los 22 años, y embarazada de su segunda hija, Yolanda obtuvo el Graduado Escolar. La media, un notable. Fue la única mujer en una aula llena de hombres gitanos, pero supuso un ejemplo para ellos y una motivación para sus esposas, que también comenzaron a estudiar. Posteriormente entró en un Programa de Salud en el gobierno de Navarra, donde trabajó seis años como agente comunitaria de salud. "Fueron años un poco liosos. Mi marido en un principio no me apoyaba para trabajar, eran muchas horas fuera de casa, los niños pequeños..." Pero Yolanda ha sabido hacer de la negociación un don, y con su tiempo, encaje de bolillos. Su perseverancia y su papel como mujer trabajadora (aparte de otros muchos) han dado sus frutos. "Mi marido ha crecido, mis hijos están acostumbrados a verme trabajar y han asumido ese hábito. Hemos crecido todos. A mis hijos les inculco la responsabilidad, la capacidad de elección, la libertad y un espíritu crítico."

Desde su primer día de trabajo, donde poco a poco la inseguridad dio paso a la prudencia de Yolanda y a la confianza ganada entre los gitanos con los que trabajaba en la zona de la Chantrea, han pasado nueve años. Actualmente es mediadora en el Programa de empleo Acceder de la Fundación Secretariado General Gitano en Pamplona. Su labor diaria consiste en realizar la primera acogida, explicar el programa, trabajar la imagen y formar a los demandantes de empleo de cara a una entrevista de trabajo, aunque afirma que su vocación y la lucha por su comunidad le hace extrapolar su trabajo al ámbito social. Reconoce que aunque el cambio es lento y difícil, la realidad se está transformando. "Antes era impensable que una mujer

pidiese trabajo o se apuntara a un curso de formación... y quiero recalcar que se puede ser igual de gitana trabajando. Personalmente, me siento orgullosa de mi etnia." Yolanda lo está demostrando. Como ella misma señala, "creo que mi papel en la sociedad es el de ser un puente entre las dos culturas." Además, dedica su tiempo como presidenta de la Asociación Talí (en romanés significa libertad), creada por las agentes comunitarias para las mujeres gitanas de Pamplona y comarca. La entidad constituye "un espacio para que ellas puedan venir, contar sus cosas, buenas o malas, y favorecer su promoción. Confío en que un día haya igualdad entre hombre y mujer."

La trayectoria profesional de Yolanda se vio reconocida el pasado 22 de noviembre, fecha en la que recibió de manos del Presidente del Gobierno de Navarra el Premio a la Mujer Trabajadora 2001. Un hecho insólito si tenemos en cuenta que este galardón que otorga el Gobierno Foral y otras instituciones se concedió, por primera vez, a una mujer de esta comunidad. Además de por su Currículum Vitae, su candidatura estuvo avalada por el citado órgano y por los informes de numerosas asociaciones e instituciones que podían dar fe de su profesionalidad. "El que te lo reconozcan era una situación rara. Había muchas y muy buenas candidatas. El premio ha supuesto un antes y un después sólo en el sentido de que antes los gitanos me conocían y sabían que trabajaba. Ahora me reconocen. Me hubiese gustado que el premio me lo hubiese otorgado mi comunidad."

Yolanda apunta que el ser gitana y el haber sacado un poco la cabeza por encima de las demás, "teniendo en cuenta todos los lastres que tenemos las mujeres gitanas", ha contribuido al premio. Qué duda cabe de que el galardón también supone una motivación para esa mujer gitana en general, que en su día a día, con o sin premio, tiene para Yolanda un papel fundamental en la casa, la educación y la familia. "Transmite los valores y es el motor del cambio. Tiene mucho peso y necesita un giro por su bienestar. Lo está pidiendo a gritos."

Al tesón de Yolanda se une su carácter conformista para ser feliz, la ambición por trabajar y estudiar, y muchas capacidades, añadidas a las innatas, que ha desarrollado a lo largo de su trayectoria profesional: negociación, comprensión, intuición, comunicación, no juzgar ni tomar partido...

Le pregunto un deseo, y contesta sin dudar que "le gustaría ver a todos los gitanitos pequeños de Pamplona estudiando en la Universidad Pública". También le pido que imagine el futuro. Sonríe y dibuja un porvenir, en positivo, para su familia, la mujer gitana y su pueblo.

*Yolanda Jiménez Hernández nació en Pamplona hace 31 años.
Además del Graduado Escolar, ha obtenido varios diplomas de cursos de
habilidades sociales. No descarta estudiar en la universidad.
En su tiempo libre se dedica a leer, en especial libros relacionados con la medicina.*